

Chile y los desafíos de una sociedad que envejece¹

08 de septiembre de 2025²

RESUMEN EJECUTIVO

- En las últimas seis décadas, Chile ha mejorado la esperanza de vida al nacer en más de un 40%, pasando de 57 a 81 años³. Al mismo tiempo, la tasa de natalidad ha experimentado una drástica disminución, de un 75%, mientras que la tasa de fecundidad global se encuentra bajo la tasa de reemplazo.
- Respecto de la tasa de mortalidad, durante el periodo 1950-1980, en promedio ésta disminuyó 0,3 puntos porcentuales por año, principalmente gracias a mejoras en la longevidad. A partir de 2003, ésta comenzó a incrementarse, explicado, en gran medida, por cambios en la estructura demográfica de la población, que pasó de tener un 15,2% de personas mayores de 50 años en 1980, a un 31,6% de la población de hoy.
- En este trabajo aportamos a la discusión del envejecimiento poblacional en Chile, descomponiendo los cambios en la tasa de mortalidad en dos vías: envejecimiento y longevidad, basándonos en Scott (2019).
- A partir de los primeros años del 2000, en Chile la vía de envejecimiento ha dominado sobre la vía de longevidad, traduciéndose en una sostenida alza de la tasa de mortalidad en el país, la cual ha aumentado 1,3 puntos porcentuales en el periodo 2003-2023.
- Si bien el país aún muestra mejoras en longevidad, estas no alcanzan a compensar las presiones al alza de la tasa de mortalidad debido al envejecimiento. Es más, en los últimos cinco años, la mejora en la longevidad de la población chilena ha sido menor que en países con una población más envejecida, como España, Japón, Estados Unidos o Uruguay.
- Estos cambios demográficos plantean importantes desafíos para las políticas públicas, abriendo interrogantes en áreas clave como jubilación, salud y educación. Al mismo tiempo, ofrecen la oportunidad de capitalizar los beneficios de una vida más larga y próspera para la población chilena.

¹ Este trabajo se basa en el artículo de Andrew Scott: “*A longevity dividend versus an ageing society*”, capítulo 11 del libro “*Live Long and Prosper? The economics of ageing populations*”, editado por David E. Bloom.

² Documento elaborado por Felipe Bettancourt, Mauricio Carrasco y Nicolás Rojas.

³ United Nations World Population Prospects

1. INTRODUCCIÓN

No es una novedad que Chile enfrenta desafíos demográficos relevantes. Por eso, el presente documento pretende ser la primera publicación de una serie de análisis que pretenden indagar acerca de los desafíos demográficos que está viviendo nuestro país. A través de esta serie de publicaciones, esperamos contribuir a orientar la toma de decisiones que incorporen estos desafíos, administren sus implicancias y aprovechen sus oportunidades.

Una de las dimensiones más relevantes en este ámbito tiene que ver tanto con el envejecimiento como con la longevidad de nuestra población, que pretendemos abordar basados en la descomposición de ambos efectos en el cambio de la tasa de mortalidad.

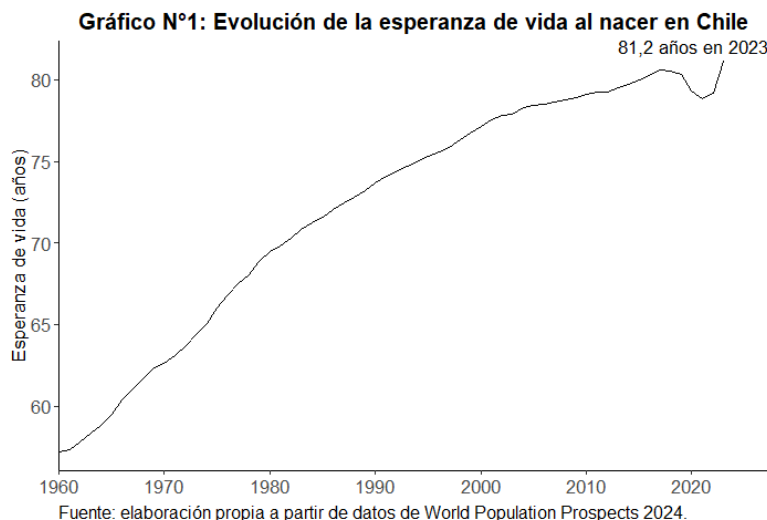
Para los efectos de este documento, definiremos la longevidad como el efecto agregado del cambio de la tasa de mortalidad a todas las edades. Es decir, se refiere a las diferencias observadas en la probabilidad de muerte a una misma edad cronológica, cuando comparamos distintos periodos de tiempo. Por otro lado, definiremos el envejecimiento como el efecto agregado en la tasa de mortalidad promedio producto del cambio la composición de edades de la población. Esto ocurre al alza, por ejemplo, cuando aumenta la proporción de personas en grupos de edad avanzada en relación con los grupos más jóvenes.

En este documento, buscamos analizar los efectos que esos cambios tienen para nuestro país. Para eso, en la sección 2 se presenta la situación demográfica de Chile, mostrando indicadores claves que sirven para entender los patrones demográficos del país y entregan contexto para el análisis que presenta este estudio en las secciones 3 y 4, sobre la descomposición de los cambios en la tasa de mortalidad y su comparación internacional. En la sección 5 se presentan conclusiones asociadas a los desafíos y oportunidades observadas, gracias al análisis de esta descomposición.

2. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE CHILE HOY Y PROYECCIONES A FUTURO

No hay duda de que nuestro país ha experimentado notables avances producto de su desarrollo en las últimas décadas. Uno de los avances más notorios se observa en la esperanza de vida al nacer, que ha aumentado de 57 años en 1960 a 81 años en 2023⁴ (gráfico N°1), ubicando a Chile en el promedio de los países miembros de la OCDE.

⁴ División de la Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la Población Mundial: Revisión 2024.



Este fenómeno ha estado acompañado por otros cambios demográficos relevantes, que han afectado a un proceso de envejecimiento de nuestra población. En primer lugar, la tasa de fecundidad global ha disminuido drásticamente, con una caída del 75% en las últimas seis décadas, y del 50% entre el año 2000 y el 2024, pasando de 2,02 hasta 1,03⁵ hijos por mujer. Sólo en el último año esta reducción fue de un 11,3%.

En segundo lugar, la fuerte reducción de la tasa de mortalidad infantil (gráfico N°5), que cayó drásticamente entre 1950 y 1990. Esto tuvo un efecto significativo en el aumento ya mencionado de la esperanza de vida al nacer.

En tercer lugar, y también con un efecto directo en la esperanza de vida al nacer, el aumento relevante de la sobre vida de las personas, que se refleja en una drástica caída de la tasa de mortalidad de los grupos de más de 81 años (gráfico N°5), pasando de más del 40% en los años 50 hasta aproximadamente el 10%, tendencia que sólo fue revertida durante los años de la pandemia por Covid-19.

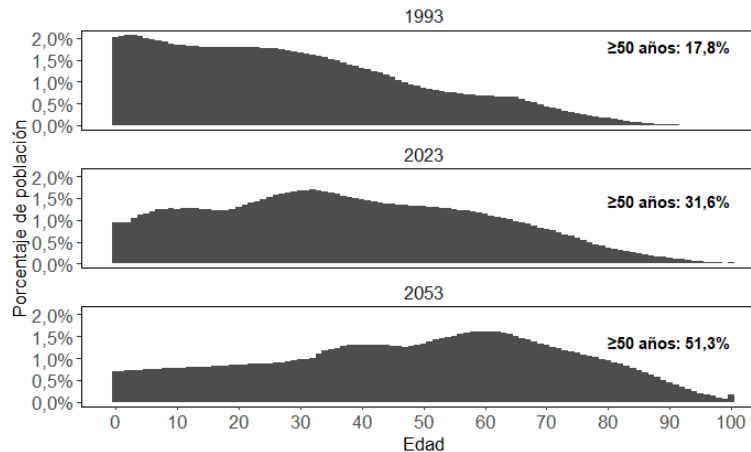
Todos estos cambios están modificando la estructura demográfica del país, lo cual puede observarse tanto en la edad promedio como en la tasa de mortalidad, y presentan desafíos y oportunidades importantes para nuestro desarrollo.

Al igual que muchas naciones desarrolladas, Chile ha pasado de una estructura etaria “progresiva” —con una alta concentración de la población en edades tempranas— a una estructura más “estacionaria”, donde la cúspide de la distribución se encuentra en edades intermedias (gráfico N°2). Si en 1980 la población de 50 años o más correspondía a un 15,2% del total, en 2020 equivalía

⁵ <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2025/05/15/cifras-provisionales-de-estad%C3%ADsticas-vitales-confirman-disminuci%C3%B3n-de-nacimientos-en-2024>

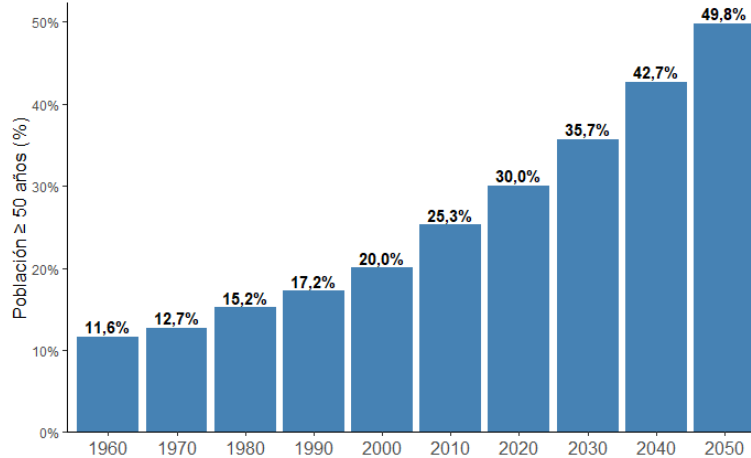
a un 30%. Para 2050, en tanto, se proyecta que la mitad de la población chilena estará concentrada desde los 50 años en adelante (gráfico N°3).

Gráfico 2: Distribución de la población en Chile



Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Population Prospects 2024.

Gráfico 3: Porcentaje de la población chilena de 50 años y más



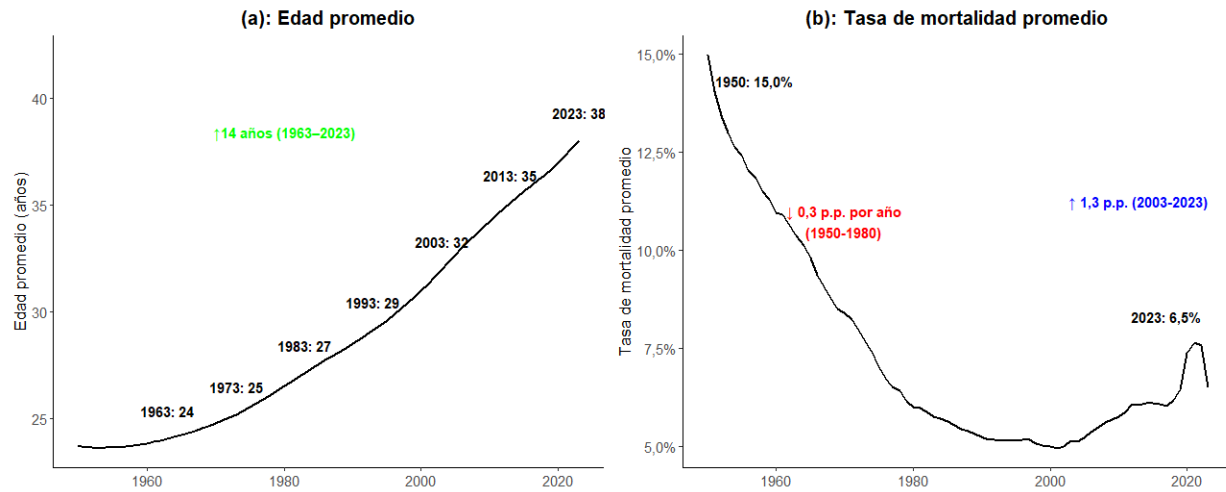
Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Population Prospects 2024.

Estos cambios demográficos se ven reflejados en el aumento de la edad promedio de la población, la que, producto del cambio composicional hacia cohortes más adultas y el incremento de la esperanza de vida, se incrementó en 14 años en el transcurso de 6 décadas, pasando de 24 años en 1963 a 38 años en 2023 (gráfico N°4.a).

La tasa de mortalidad promedio en Chile, por su parte, disminuyó drásticamente en el período 1950-1980 (gráfico N°4.b). En concreto, la tasa de mortalidad cayó en promedio 0,3 p.p. por año. Así, mientras que en 1950 la tasa de mortalidad era de un 15%, en 2023 este indicador llegó a un 6,5%. Sin embargo, durante los últimos 20 años la tasa de mortalidad ha aumentado 1,3 p.p.; este incremento, al observar la tasa de mortalidad por cohorte etaria (gráfico N°5) y las transiciones

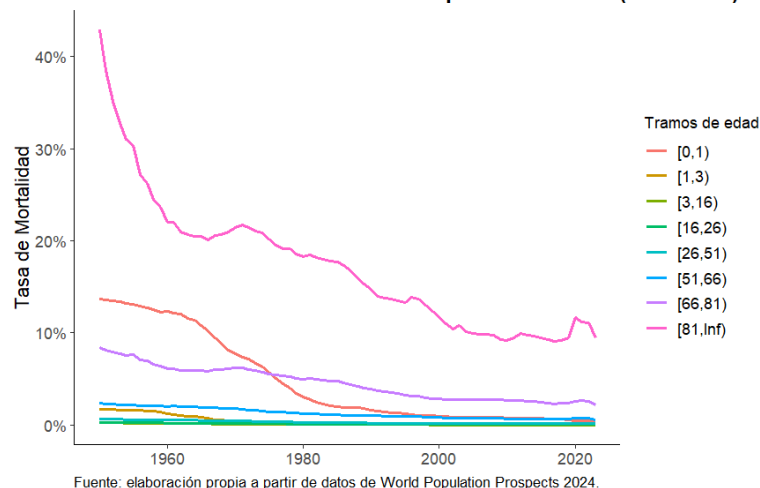
demográficas a través del tiempo (gráfico N°3), se explicaría por una mayor proporción de personas de edades mayores en el total de la población, y no por una menor longevidad.

Gráfico 4: Evolución de la edad promedio y la tasa de mortalidad en Chile (1950-2023)



La fuerte caída de la tasa de mortalidad promedio en Chile se explica particularmente por dos grupos etarios. En primer lugar, entre 1950 y 1970, la tasa de mortalidad de los mayores de 80 años se redujo más de 20 puntos porcentuales, para luego seguir cayendo paulatinamente hasta la actualidad, alcanzando una tasa mortalidad de 9,5%. En segundo lugar, la tasa de mortalidad de los infantes de menos de 1 año disminuye de 13,7% en 1950 hasta 3,1% en 1980, alcanzando cifras por debajo del 0,5% en 2023 (gráfico N°5).

Gráfico 5: Tasa de Mortalidad en Chile por tramo etario (1950-2023)



Todos estos cambios demográficos plantean desafíos sustanciales para la sociedad chilena. Es fundamental reflexionar sobre qué tipo de políticas públicas —distintas a las actuales— serán

necesarias no solo para adaptarse, sino también para aprovechar el potencial que encierra esta nueva realidad demográfica.

3. APROVECHAR LOS DIVIDENDOS DE LA LONGEVIDAD

Si aceptamos la premisa de que “los 60 son los nuevos 50” —tanto porque vivimos más años como porque llegamos a esa edad en mejores condiciones—, entonces las edades nominales pierden comparabilidad directa a lo largo del tiempo. Surge así el desafío de “ajustar”, desde la perspectiva de una suerte de “inflación etaria”, cómo cambian las condiciones demográficas de una sociedad.

El aparente contraste entre los desafíos que impone una sociedad envejecida —en términos de sostenibilidad fiscal y crecimiento económico (PIB), por una mayor proporción de personas no activas laboralmente y dependientes económicamente del resto de la población—, y los beneficios individuales de una vida más larga y próspera, puede abordarse desde una perspectiva que valore los llamados “dividendos de la longevidad” (Scott, 2019). Es decir, se trata de evaluar en qué medida somos capaces de capitalizar los frutos de una vida más extensa y de mejor calidad, mediante políticas públicas que actualicen nuestra comprensión de la edad cronológica y, en última instancia, del proceso de envejecimiento.

En este contexto, una pregunta clave es cómo medir adecuadamente estos cambios demográficos. Para ello, Scott propone un enfoque metodológico basado en el uso de la tasa de mortalidad como variable *proxy* para analizar la evolución de la composición demográfica de un país. Al descomponer los cambios en dicha tasa, es posible identificar qué parte se debe al envejecimiento poblacional y cuál a la mayor longevidad y observar si estos factores se refuerzan o se contrarrestan entre sí.

En concreto, Scott descompone los cambios en la tasa de mortalidad que viven muchas sociedades en desarrollo en dos vías:

- Por un lado, la **vía de envejecimiento**, producto de una vida más larga sumado a menores tasas de natalidad, que se traducen en un crecimiento en la edad promedio de la población. **Es decir, una población con una mayor presencia de personas mayores que menores.** Este sería la vía que tradicionalmente capta la atención.
- Por otro lado, la **vía de longevidad**, asociado a menores tasas de mortalidad en cada cohorte etario. Es decir, **cuando esta vía mejora, enfrentamos cada nuevo año de vida con menores riesgos de mortalidad.** Esta sería una vía que muchas veces se pasa por alto.⁶

El resultado descompuesto nos permite mirar la velocidad a la que avanzan ambas vías, y cómo los efectos nos pueden dar luces de los pasos que debemos dar como país.

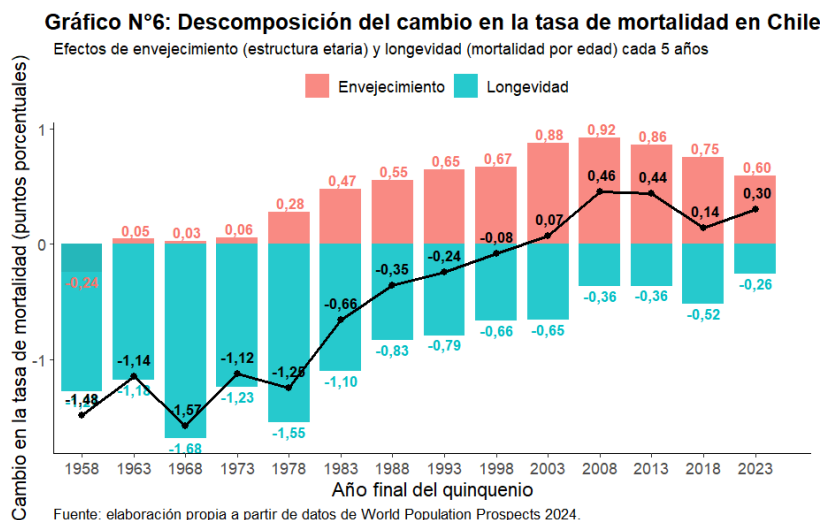
⁶ Más detalles de la descomposición en el anexo metodológico, al final de este documento.

Así, si bien este *proxy* no nos permite llegar a una tabla de conversión por edades, si nos permite entender las tendencias que hay en el -acelerado- cambio demográfico que está experimentando nuestro país.

El gráfico N°6 presenta esta descomposición (entre las vías de envejecimiento y longevidad) para el cambio de la tasa de mortalidad en Chile cada 5 años para el periodo 1953-2023⁷. Una primera observación interesante es que hasta el quinquenio 1988-1993 la vía de longevidad predominó sobre el de envejecimiento, favoreciendo una constante disminución de la tasa de mortalidad. Luego, a partir de 2003 el cambio quinquenal de la tasa de mortalidad se torna positivo, producto de la mayor influencia de la vía de envejecimiento.

Un segundo punto interesantes es que, pese a lo anterior, se puede señalar que la población chilena continúa mejorando sus tasas de mortalidad por edad en prácticamente todos sus tramos. Esto, dado que la vía de longevidad sigue aportando a reducir esta tasa en los últimos años. Esto puede ser considerado como un *proxy* de la mejora en las posibilidades de sobrevivida de la población, lo que permite que más personas vivan por más tiempo y que el país pueda aprovechar estos dividendos de longevidad.

Sin perjuicio de lo anterior, el mismo gráfico entrega luces de que, en el mediano plazo, la tasa de mortalidad debería continuar aumentando producto del envejecimiento de la población. En otras palabras, aunque la tasa de mortalidad esté mejorando en cada uno de los tramos etarios (gráfico N°5), debido a que la participación en el total de la población de aquellas cohortes con una tasa de mortalidad más elevada está aumentando, el promedio ponderado de ésta tenderá a crecer.



⁷ Cómo se muestra en el anexo, la descomposición en las vías de envejecimiento y longevidad también posee un componente de interacción entre ambas vías que, por estar fuera del foco de este artículo y por ser relativamente más pequeño que las dos vías, no se muestra en este trabajo. Al considerar el efecto interacción, la suma de todos estos componentes es equivalente al cambio en la tasa de mortalidad.

4. COMPARACIÓN INTERNACIONAL

Para contrastar la situación del país en el concierto internacional se presenta, primero, el cambio exhibido en la edad promedio durante las últimas seis décadas. Chile fue el quinto país de la OCDE que más aumentó su edad promedio, por debajo de Corea del Sur (+21,3 años), Japón (+18,5 años), Costa Rica (+14,8) y Portugal (+14,4). Pese a esto, Chile aún se ubica entre los 10 países de la OCDE de menor edad promedio, específicamente en el puesto 33 de 38. En cambio, Japón y Corea del Sur pasaron del puesto 28 al 1° y del 35 al 7, respectivamente (tabla N°1).

Tabla 1: Países OCDE que más han aumentado su edad promedio entre 1963 y 2023					
País	1963		2023		Aumento (años)
	Edad promedio	Posición OCDE	Edad promedio	Posición OCDE	
Corea del Sur	22,7	35	43,9	7	21,3
Japón	29,5	28	48,0	1	18,5
Costa Rica	21,4	36	36,2	34	14,8
Portugal	30,9	25	45,2	3	14,4
Chile	24,1	33	38,0	33	14,0
Grecia	31,3	20	45,0	4	13,6
Colombia	21,0	37	34,2	36	13,2
Polonia	29,4	29	42,0	19	12,6
Italia	33,5	15	46,0	2	12,6
Canadá	29,0	30	41,5	22	12,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Population Prospects 2024.

Una segunda dimensión para comparar es la evolución de la tasa de mortalidad. En seis décadas, Chile pasó del 27° al 6° lugar entre los países OCDE que más redujeron su tasa de mortalidad: de 10,4% en 1963 a 6,5% en 2023, lo que equivale a una caída de 3,9 puntos porcentuales (tabla N°2). Solo 6 de los 38 países de la OCDE han disminuido más que Chile su tasa de mortalidad durante este periodo: Turquía (-9,9 p.p.), México (-6,3 p.p.), Colombia (-5,4 p.p.), Corea del Sur (-5,4 p.p.), Luxemburgo (-5,1 p.p.) e Irlanda (-5,0 p.p.).

Ahora bien, en términos de su evolución demográfica surge la siguiente pregunta: ¿a qué país o países se asemeja el proceso experimentado por Chile en las últimas décadas?

Para abordar esta pregunta se recurre al foco principal del presente estudio: la descomposición de la tasa de mortalidad. El Gráfico N°7 muestra esta descomposición, entre las vías de envejecimiento y de longevidad, para un grupo de países y distintos quinquenios para el período 1953-2023. Al observar el gráfico se aprecia que la trayectoria chilena muestra similitudes con países como Portugal y España, con la vía de envejecimiento superando claramente a la de longevidad en la última década.

Tabla 2: Países OCDE que más han disminuido su tasa de mortalidad entre 1963 y 2023

País	1963		2023		Caída (p.p.)
	Tasa de Mortalidad	Posición OCDE	Tasa de Mortalidad	Posición OCDE	
Turquía	16,2%	38	6,3%	5	-9,9
México	12,5%	35	6,2%	4	-6,3
Colombia	10,8%	27	5,4%	1	-5,4
Corea del Sur	12,0%	32	6,7%	7	-5,4
Luxemburgo	12,1%	33	7,0%	11	-5,1
Irlanda	11,8%	30	6,8%	9	-5,0
Chile	10,4%	24	6,5%	6	-3,9
Bélgica	12,6%	36	9,7%	23	-2,9
Reino Unido	12,1%	34	9,5%	21	-2,6
Costa Rica	8,0%	10	5,5%	2	-2,6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Population Prospects 2024.

Por ejemplo, el caso de Japón suele citarse como uno de envejecimiento exitoso. Sin embargo, muchas veces se pasa por alto un aspecto central que destaca Scott (2019): la longevidad como una vía independiente del envejecimiento. Aunque Japón ha alcanzado una de las esperanzas de vida más altas del mundo (cercana a los 84 años), desde la década de 1980 ha dejado de reducir su tasa de mortalidad promedio, e incluso ha retornado a niveles similares a los de los años 50. Este fenómeno refleja que el envejecimiento poblacional ha superado los avances en longevidad, situación observada también para el caso chileno (ver sección anterior). Esto plantea desafíos importantes para la sostenibilidad de su situación demográfica. En contraste, países como Estados Unidos, el Reino Unido, España y Uruguay, que también enfrentan un envejecimiento progresivo, han logrado mantener una tendencia descendente en su tasa de mortalidad promedio al menos hasta 2013. Esto sugiere que han sido más eficaces en mejorar la sobrevivencia estructural de su población, compensando el envejecimiento con avances en longevidad (gráfico N°7).

¿Qué implica lo anterior? La dinámica de la tasa de mortalidad entrega información muy parcial respecto del proceso demográfico de una población. En consecuencia, es necesario hacer un doble clic en los factores que explican su evolución. Por ejemplo, actualmente Chile presenta una tasa de mortalidad de 6,5%. A primera vista, esto podría parecer favorable frente a países desarrollados como EE. UU. o Reino Unido, que superan el 10%. Sin embargo, esta comparación puede ser engañosa. Países con tasas similares a la chilena, como Angola, tienen una esperanza de vida al nacer inferior a los 65 años. Esto demuestra que la -menor- tasa de mortalidad, por sí sola, no refleja el bienestar ni el desarrollo de una sociedad.

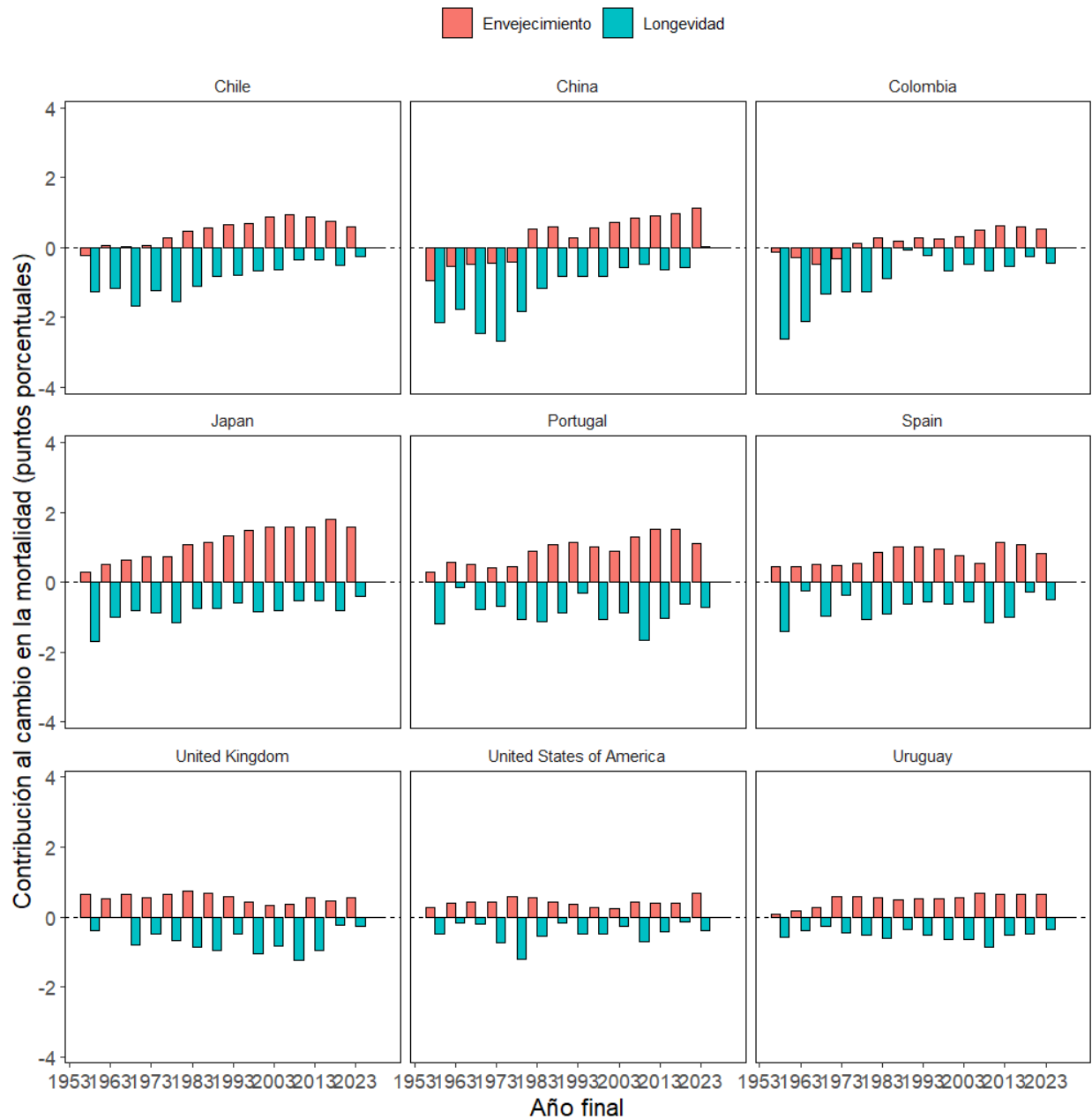
Una sociedad envejecida tendrá naturalmente tasas de mortalidad más altas, no porque esté peor, sino porque tiene más personas en edades avanzadas. Por el contrario, una sociedad joven puede tener una alta mortalidad si enfrenta problemas graves en salud infantil o violencia.

Por eso, en un contexto de cambio demográfico acelerado que está viviendo nuestro país, es fundamental analizar cómo interactúan las vías del envejecimiento y la longevidad. Esta

descomposición no solo permite entender mejor la dinámica poblacional, sino también anticipar sus consecuencias y diseñar políticas que aprovechen los dividendos de la longevidad: más años de vida activa, saludable y productiva.

Gráfico N°7: Descomposición del cambio en la tasa de mortalidad

Efectos de envejecimiento y longevidad cada 5 años



Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Population Prospects 2024.

5. CONCLUSIÓN

Los cambios demográficos que enfrenta nuestra sociedad no son exclusivos de Chile. Muchos otros países han atravesado —o están atravesando— procesos similares. La clave está en cómo nos adaptamos a estos nuevos desafíos, buscando maximizar los beneficios que el desarrollo ha traído para las personas, especialmente en lo que respecta al envejecimiento.

Estos hallazgos constituyen una señal de alerta sobre la necesidad de realizar ajustes estructurales para enfrentar esta transición demográfica de manera efectiva. En particular, llaman a una revisión profunda de nuestras políticas públicas.

Si la edad cronológica ya no refleja de forma precisa la edad biológica ni la manera en que envejecemos, entonces muchas decisiones de política pública basadas exclusivamente en la edad deberían ser reconsideradas. Esto abre la puerta a debates fundamentales, como la edad de jubilación y la posibilidad de establecer incentivos para postergar el retiro del mercado laboral.

Asimismo, si las personas vivirán más años y en mejores condiciones de salud, al menos hasta edades más avanzadas, es urgente repensar nuestro enfoque sobre la educación y la formación continua. Esto permitiría que las personas sigan siendo un aporte activo y actualizado a la economía.

Por otro lado, si la vía del envejecimiento está teniendo mayor peso que el de la longevidad —como lo muestran los datos—, es momento de fortalecer la dimensión preventiva de nuestro sistema de salud, anticipándonos a las necesidades de una población que envejece. Sin ir más lejos, el aumento de las enfermedades crónicas en nuestra población debería constituir una alerta para la forma en que enfrentamos esta mayor sobrevida.

Todos estos desafíos y oportunidades requieren una transformación cultural profunda y una nueva mirada sobre cómo concebimos una sociedad que envejece. El foco debe estar en aprovechar los dividendos que una vida más larga y próspera puede ofrecer, tanto para las personas como para el país en su conjunto.

ANEXO METODOLÓGICO

Scott (2019) emplea la descomposición de Blinder–Oaxaca (B-O) para aislar dos componentes que afectan a la mortalidad media de un país entre dos periodos:

Sea

$$\text{Tasa de mortalidad}_t = MR_t = \sum_a w_{a,t} m_{a,t},$$

donde

- $m_{a,t}$ = tasa de mortalidad específica del tramo etario a en el momento t (ej.: defunciones por persona-año en ese grupo),
- $w_{a,t} = N_{a,t}/N_t$ = participación del grupo a en la población total ($\sum_a w_{a,t} = 1$).

Descomposición del cambio entre dos momentos t_0 y t_1

La variación de la tasa global

$$\Delta MR = MR_{t_1} - MR_{t_0}$$

puede expresarse, a la manera de una **Blinder-Oaxaca temporal** (o **Kitagawa 3-fold**), como

$$\Delta MR = \underbrace{\sum_a (w_{a,1} - w_{a,0}) m_{a,0}}_{\text{Efecto composición (cambios en la estructura etaria)}} + \underbrace{\sum_a w_{a,0} (m_{a,1} - m_{a,0})}_{\text{Efecto tasas (cambios en mortalidad específica)}} + \underbrace{\sum_a (w_{a,1} - w_{a,0}) (m_{a,1} - m_{a,0})}_{\text{Interacción}}$$

- **Composición:** cuánto habría cambiado MR si solo se modificara la distribución etaria (manteniendo las tasas m_a iniciales).
 - **Tasas:** cuánto se explica porque cambiaron los m_a (mortalidad por edad) manteniendo la estructura poblacional de partida.
 - **Interacción:** corrección porque ambas cosas cambian simultáneamente.
- **Efecto Envejecimiento** (Composición): mide cuánto habría cambiado la mortalidad si sólo hubiese variado la estructura etaria, manteniendo las tasas de mortalidad específicas del año base.
 - **Efecto Longevidad** (Tasas): mide la contribución de las variaciones en la tasa de mortalidad, usando la nueva estructura demográfica.

En este artículo se omite la interacción entre ambas variables, pues no es el foco de análisis y su contribución es marginal.